

La Escuela de Sociología de Chicago, de Josep Picó e Inmaculada Serra

Madrid: Siglo XXI editores, 2010, 246 páginas.

Víctor Reyes Morris*

En el prólogo a la edición española de la obra clásica de W. I. Thomas y F. Znaniecki, *El campesino Polaco en Europa y América* (versión Zaretski), el profesor Ken Plumer de la Universidad de Essex (Inglaterra), en prólogo a la edición española de la obra clásica de W. I. Thomas y F. Znaniecki, *El campesino Polaco en Europa y América* (versión Zaretski) señala que hay una deuda con la comunidad sociológica hispanoparlante relacionada con una historia de la Escuela de Sociología de Chicago. Parece entonces que el esfuerzo de los profesores de la Universidad de Valencia (España), Josep Picó¹ e Inmaculada Serra, de alguna manera, cubre la deuda. Hacía falta una publicación que recogiera con rigor analítico e informativo la importante labor pionera, en muchos campos, de la naciente disciplina sociológica, que aportó la Escuela de Chicago, más mentada que conocida. Lo más frecuente es que una persona que se forma en la sociología reciba, en el curso de su proceso, información sobre la producción y sobre (algunos) autores de la Escuela de Chicago, por vía de los cursos de Sociología urbana, o por mención (casi siempre de venia histórica) en algunas técnicas cualitativas, o cuando en algún curso de introducción a la sociología se menciona de paso al interaccionismo simbólico.

Ambos autores son profesores de la Universidad de Valencia (España), y este libro es producto de un proceso investigativo que los dos catedráticos españoles, entre otros, realizaron en la biblioteca de la Universidad de Cambridge.

El propósito de los autores es presentar “una panorámica general que introduzca al lector, especializado o no, en lo que fue la Escuela de Chicago, cuáles fueron sus principales protagonistas, en qué contexto social y político se movieron, cuáles fueron sus aportaciones más importantes,

* Sociólogo. Doctor en Sociología Jurídica e instituciones Políticas. Profesor asociado del Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia · vamorrisr@unal.edu.co

1. Ya habíamos reseñado una obra del profesor Josep Picó, también acerca de la historicización de la sociología, en este caso “los años dorados” del paradigma sociológico funcionalista. Ver *Revista Colombiana de Sociología*, 22, 245-248.

tanto desde el punto de vista teórico como metodológico y exponer algunas de las técnicas de investigación que aplicaron”.

La obra se compone de ocho capítulos y una apartado de conclusiones. Describe el ámbito donde surgió la Escuela, la ciudad de Chicago, una urbe pujante norteamericana, gran centro receptor de migración, especialmente europea.

El libro se abre con la contextualización propia que los sociólogos suelen hacer al analizar un objeto de estudio. Esa contextualización se compone de un panorama histórico alrededor de la ciudad de Chicago, como ya mencionábamos, y en general, de Estados Unidos, en plena fase de expansión del capitalismo industrial, después de la Guerra Civil de ese país (1861-1865); también habla del aumento de la población urbana, del crecimiento de las grandes urbes y del gran flujo migratorio hacia los Estados Unidos. Chicago fue precisamente uno de los polos del crecimiento capitalista de fuerte impulso. El gran incendio de la ciudad en 1871 que la destruyó en gran parte, pudo y supo sobrepasar el suceso, dando paso a una planificación y renovación urbana que daría lugar, también, a la Escuela Urbanística de Chicago. El gran flujo migratorio hacia esta ciudad le daría una diversidad cultural excepcional, incluso dentro de Estados Unidos. Al respecto, el libro recoge una frase de Max Weber, extraída de una conferencia que dictó durante la exposición de Saint Louis Missouri (1904) después de haber visitado Chicago, que nos retrata bien lo que se estaba viviendo:

Chicago, esa monstruosa ciudad que más aún que Nueva York es el punto de cristalización del espíritu americano. Aquí se dan todos los contrastes pero aumentados: nuevos ricos que se exhiben en unas magníficas casas de mármol y bronce dorado; pobres desamparados que te miran desde ventanas opacas y unos vestíbulos suciamente oscuros de unas calles infinitamente desoladas, flujo sin descanso de una población mezclada de todas las razas y partes de la tierra. Chicago es una ciudad sorprendente [...] en resumen un peculiar apogeo de la civilización. (Weber, 1995)

Otro elemento que explora la contextualización del surgimiento de la Escuela de Chicago de Sociología es el *mundo de las ideas* que bullía en ese proceso de expansión industrial capitalista. El pragmatismo filosófico era la escuela de pensamiento dominante en la época y tuvo influencia tanto en el surgimiento de la Escuela como en el pensamiento europeo: las ideas evolucionistas de Spencer (“el organicismo social”), que en la segunda mitad del siglo XIX fueron ideas dominantes de ciencia y progreso provienen del pragmatismo filosófico. Estas influencias de algún modo están presentes en los orígenes del “interaccionismo simbólico” de G. H. Mead, teoría que dio gran impulso a la naciente sociología de Chicago.

El gran referente y objeto de estudio es la ciudad de Chicago, pues era un excelente laboratorio social para estudiar los procesos, tensiones y conflictos de la urbe moderna en rápido crecimiento y transformación,

y, sobre todo, por la fusión cultural que suponía la fuerte presencia inmigrantes y el choque de valores entre culturas tradicionales y el mundo moderno que comenzaba a representar la “ciudad de los vientos”.

La Universidad de Chicago y el Departamento de Sociología

El vertiginoso crecimiento de Estados Unidos (especialmente del norte del país) después de la Guerra Civil hizo que emergieran importantes universidades —en su mayoría de origen religioso o filantrópico— como la Universidad de Chicago en 1892. Esta universidad resulta de la transformación de un colegio bautista y del apoyo del magnate John D. Rockefeller; así, en el mismo año se creó el Departamento de Ciencias Sociales, dirigido por Albion Small, que daría paso a la primera generación (fundadora) de la escuela de Sociología de Chicago.

La primera generación

La primera generación de la Escuela está representada por Albion Small (1854-1926), George H. Mead (1863-1931) y W. I. Thomas (1863-1947). Los fundadores del Departamento de Sociología, y de alguna manera introductores de la Sociología en E.E. U.U., estaban dirigidos por Albion Small, quien había realizado estudios de teología y después de Sociología, Historia y Filosofía en Alemania. Estos pioneros fundaron *American Journal of Sociology*, la primera revista de sociología del mundo (anterior al *Année Sociologique* de Durkheim). Small fue director de la revista hasta su muerte, y también publicó una *Sociología General* donde estableció que los propósitos de esta nueva ciencia eran:

1. Averiguar lo que es realmente el mundo social.
2. Descubrir lo que tiene que ser el mundo social ideal.
3. Descubrir los caminos y los medios para convertir lo real en ideal.

Las otras dos figuras importantes fueron Mead y Thomas. A Mead se le atribuye la formulación del “interaccionismo simbólico”, y su obra más conocida es *Mind, Self and Society*. W. I. Thomas escribió con el sociólogo de origen polaco Florian Znaniecki un clásico de la investigación cualitativa, *El campesino polaco en Europa y América*, una obra monumental de cinco volúmenes. Thomas también estudió en Alemania.

El libro de Picó y Serra dedica una buena cantidad de páginas a describir *El campesino polaco*. A manera de conclusión, los autores nos dicen sobre esta obra cimera de la primera Sociología:

1. Presentaba por primera vez un cuerpo metodológico y teórico que se apartaba de la pura sociografía y de las teorías biológicas reduccionistas.
2. Empleaba un conjunto de técnicas cualitativas novedosas.
3. Se inspiraba en la filosofía del pragmatismo y del interaccionismo simbólico.

4. Aportaba un cuadro conceptual novedoso en aspectos como la desorganización social, la definición de la situación, la actitud, la marginación, la asimilación, aculturación, etc.
5. Con el uso tanto la teoría como las técnicas de investigación, proporcionó las bases para asentar la Sociología como la Psicología social y las fortaleció como disciplinas académicas.

La segunda generación

El segundo período de la Escuela de Chicago va desde la Primera Guerra Mundial hasta finales de los años treinta (con la Gran Depresión). Esta generación está representada por Robert Park (1864-1944), Ernest Burgess (1886-1966) y William Ogburn (1886-1959). Se destacan los estudios de Ecología Urbana de Park y Burgess. Ogburn daría un giro en el que privilegió los estudios de estadística social.

Según los autores del libro:

El éxito de Chicago se debió en primer lugar a la capacidad administrativa y acogedora de Small, pero sobre todo a la continuidad institucional que supieron darle Park y Burgess, su vinculación a la ciudad y la consistencia metodológica de sus trabajos, muy vinculada al pragmatismo como estandarte filosófico de la universidad. (p. 83)

Igualmente señalan la gran influencia que tuvo el sociólogo alemán George Simmel (aunque no de manera exclusiva) en los análisis de la ciudad elaborados por Park y Burgess, estudios clásicos en la llamada Sociología urbana. Parece ser que la suerte de Simmel en la Sociología (cierto ostracismo), la sufrió también la Escuela de Chicago cuando el paradigma dominante del estructural-funcionalismo copó la Sociología norteamericana.

El período posterior (quizás hacia 1935) de la Escuela de Chicago es de decadencia y crisis. Sin embargo, brillantes discípulos formarían lo que podría llamarse la tercera generación. La influencia de Ogburn logró a dar un giro a la orientación que la Escuela de Chicago tuvo desde su creación.

La tercera generación

Esta generación (la de los discípulos) está representada por Louis Wirth (1897-1952), E. Hughes (1928) y H. Blumer (1900-1987). Los autores señalan que el mérito de la Escuela no fue solamente formular un paradigma (el interaccionismo simbólico como teoría y los métodos cualitativos como metodología predominante), sino formar un grupo de discípulos que dieron continuidad y brillo a la Escuela, especialmente en el período comprendido entre 1919 y 1933, hasta el opacamiento con el predominio posterior del estructural-funcionalismo liderado por Harvard y Columbia.

La tercera y última generación de la Escuela (antes del giro hacia el nuevo paradigma) la lideró Luis Wirth, un inmigrante alemán, autor del famoso estudio *The Getto*, que enriquecerá el aporte para los estudios urbanos que habían hecho Park y Burgess. Otro inmigrante alemán, Blumer, dio bases sólidas a la teoría del Interaccionismo simbólico y arremetió con fuerza contra la macrosociología de Parsons y el cuantitativismo.

Al respecto, los autores dicen lo siguiente sobre Blumer:

El funcionalismo para Blumer es una construcción irreal de categorías abstractas que, a través del *survey* y los métodos cuantitativos trata de conocer el comportamiento humano sin darse cuenta de que pierde la esencia de la vida social: las respuestas a un cuestionario de actitudes se abstraen de la situación real en la que actúan las personas. (p. 191)

Otro destacado discípulo es Hughes, quien centrará su atención en el análisis etnográfico de las instituciones, las profesiones y el mundo del trabajo.

En general, hay una buena y sintética reseña de los trabajos más significativos de la Escuela. Los temas hacen referencia a: Migración (*El campesino polaco*); Delincuencia (juvenil, “cuello blanco” y crimen organizado); tensiones raciales y relaciones interétnicas; prostitución y vicio; los destechados (*The Hobo*); los comportamientos diferentes (El mundo de las salas de baile); los estudios de comunidad (barrios y áreas marginales); familia y ciudad.

Conclusiones

Los autores presentan sus conclusiones sobre esta trayectoria de pensamiento y producción de conocimiento advirtiendo que la valoración de los aportes de la Escuela han sido muy controvertidos. A su juicio, establecen los siguientes aportes de la Escuela a las Ciencias Sociales: “el pluralismo y la riqueza de sus intereses cognoscitivos, la configuración de un enfoque teórico que llevaba aparejado un cuadro conceptual novedoso, el inicio de técnicas cualitativas de investigación aplicada y, por último, su contribución a la institucionalización de la disciplina”.

Los autores concluyen con esta frase lapidaria: “[...] la herencia teórica y metodológica de la Escuela de Chicago forma parte ya del acervo de conocimientos de la Sociología occidental”.

Los apéndices de la obra investigativa enriquecen la información y seguramente la profundización sobre el aporte de la Escuela y su proyección en el futuro. En el primero, se establece una sintética cronología de la Escuela con los hitos más importantes (hasta 1947, con la muerte de W. I. Thomas); en el segundo, se hace una reseña de las obras más importantes publicadas entre 1894 y 1939; y en el tercero, se listan los nombres y períodos de los miembros de la Escuela que fueron presidentes de la American Sociological Society (EE. UU.).

En general, ésta es una obra muy bien documentada, producto de una investigación documental seria e informada, que rescata un importante legado para los hispanohablantes y permite tener más elementos de juicio sobre la historia de la disciplina sociológica en sus desarrollos paralelos o quizás alternativos.

Bibliografía

Weber, Marianne. (1995). *Max Weber. Una biografía*. Valencia: Alfons el Magnanim.